

Periodismo y vida de barrio

Uno de mis libros más subrayados del año pasado fue *La mirada lúcida*, de Albert Lladó. Conozco al autor desde hace tiempo, es colaborador de este suplemento (vean la página 18 de este número), comemos juntos de vez en cuando y admiro su visión y su variedad de intereses.

La mirada lúcida, que publicó Anagrama en su colección *Nuevos Cuadernos*, lleva por subtítulo “El periodismo más allá de la opinión y la información” y ofrece una reflexión inesperadamente aguda y fresca. Entresaco algunas de las frases sin pérdida, casi aforismos, que el autor prodiga a propósito de la historia y el presente de nuestro oficio: “Un periodista sin credibilidad es un oxímoron insuperable”. “Más que objetividad se nos requiere honestidad”. “Hemos confundido la actualidad y la tendencia”. “¿Y si lo que pasa a la gente es que se ha cansado de que los hechos se queden solo en eso, en hechos?”. “Hay que ser desobediente ante esa idea generalizada de que el lector es un ser totalmente previsible”. “Opinar nos obliga a la adhesión o a la condena, al me gusta o el no me gusta, al estar a favor o en contra. Interpretar, sin embargo, nos exige un compromiso mucho mayor”. “La certeza absoluta es imposible”. “Todas las épocas tienen sus fetiches. A nosotros nos ha tocado ser testigos de cómo la transparencia se ha convertido en un talismán redentor”. “El enemigo no es la tecnología. El enemigo es nuestro arraigado gusto por la sumisión”.

Lladó, barcelonés de 1980, cita mucho a Albert Camus. De hecho, una sentencia del autor argelino le sirve de punto de arranque: hay “cuatro puntos cardinales que

“Un periodista sin credibilidad es un oxímoron insuperable”, sostiene Albert Lladó en ‘La mirada lúcida’

rigen el periodismo libre: lucidez, desobediencia, ironía y obstinación”. Camus fue un hombre de letras total, que cultivó el periodismo, la narrativa, el ensayo y el teatro. Lladó sigue su ejemplo, con lo que constituye un caso poco habitual en nuestras letras. Como dramaturgo llevó al TNC su obra *La mancha*, historia suavemente distópica, con cotidianeidad, humor y sorpresas. Como narrador publicó el libro de relatos *Los singulares individuales*, donde las dinámicas respondían a motivos atípicos: un encuentro de personas que se llaman igual, una reunión de empresa con datos ocultos. En la novela de 2012, *La puerta*, brindaba un paseo enigmático por Barcelona a la sombra de la literatura urbana surrealista. Nos llega ahora *La travesía de las anguilas* (Galaxia Gutenberg), relato de barriada en los años noventa. Tras la ambientación costumbrista, en las andanzas del Catalán, el Rubio, el Cabrero y el Amable por el descampado de Vallbona resuenan ecos de Wittgenstein y se afilan las navajas de Ockham (“En igualdad de condiciones, la explicación más sencilla suele ser la más probable”, sostenía este fraile del siglo XIV). De la mano de Albert Lladó, la filosofía encuentra su lugar en el realismo más directo.

